

Editorial

## La Medicina entre acompañamiento humano y técnica

**P. Silvio Marinelli**  
**Director**

Dicen los antropólogos que el hombre aprendió muy pronto a utilizar los recursos que tenía más a mano, con el resultado de proteger mejor su vida, hacerla más agradable y también, lamentablemente, a poderla quitar con facilidad: aparecieron la rueda, el arado, el cincel, los cuchillos y las espadas. Surgieron los primeros instrumentos médicos y quirúrgicos, junto con las armas de destrucción. La tecnología se caracteriza por esta ambivalencia: aliada del progreso y de la vida o herramienta de muerte. También en nuestros días podemos considerar a la tecnología bajo este doble perfil.

Por otro lado la Medicina presenta una doble característica: conjuga los conocimientos prácticos con el “arte”. Según la terminología griega es “tecné”, es decir pericia, habilidad para la ejecución de maniobras particulares con un conjunto de conocimientos prácticos; la palabra “tecnología” ahí encuentra su origen etimológico. Al mismo tiempo es “medeos” (la palabra Medicina deriva de este término), un conjunto de cualidades humanitarias, de capacidad de escuchar y hablar. La medicina, según las consideraciones de los antiguos y del mismo Hipócrates, es conocimiento práctico aunado a humanidad, a la capacidad de diálogo, al uso de una palabra que dé aliento y esperanza. Podríamos decir que la medicina necesita una técnica “con alma”, para que no decaiga en puro tecnicismo. La medicina, a lo largo de la historia, ha ido buscando las formas para mantener en equilibrio los dos aspectos.

Hoy en día, en su continuo esfuerzo de superación para devolver la salud y para prolongar la vida, la medicina puede utilizar un sinnúmero de hallazgos técnicos y de recursos tecnológicos; eso no era posible sólo hace algunas décadas y crea un desequilibrio en la misma medicina, en los usuarios-pacientes, en los mismos profesionistas de la salud. “Ciencia” y “humanidad” parecen estar en conflicto, creando insatisfacción en los enfermos, que se sienten tratados como “carros en un taller mecánico”, además que deber pagar siempre más por su salud; el divorcio entre habilidad técnico-tecnológica y arte médica deja insatisfecho el mismo médico, por lo menos los más sensibles a la dimensión ético-antropológica de la persona que acude en búsqueda de su ayuda. La sociedad misma tiene un acercamiento ambivalente: ensalza por un lado los avances de la ciencia, prometiendo de manera alusiva una existencia sin dolor físico y longeva; por otro lado “demoniza” las prácticas médicas hiper-tecnológicas, quejándose que son des-humanas, además que muy costosas.

Se trata de un conflicto, o tensión, inevitable. Los dos aspectos, lo técnico y lo humano, son componentes esenciales de la medicina y no se pueden separar; sólo podemos esperar que la mano que pone en marcha las máquinas para curar, sea una mano que transmita al mismo tiempo cercanía y calor humano.